



www.de1939a1945.bravepages.com

Presenta:

Unternemen Kreis

(Aguilas huérfanas)

Primera Parte

Unternemen Kreis (Aguilas huérfanas)

Prólogo del autor:

Esta novela por partes no pretende ser un relato fiel de los hechos históricos aunque se apoye en los más relevantes acaecidos durante la II GM. Los personajes que aparecen son absolutamente ficticios y no pretenden referirse a ninguna persona viva o muerta.

Los personajes históricos que aparecen no pueden ser exactos, puesto que se enfrentan a situaciones que nunca tuvieron lugar, aunque se ha procurado mantenerlos lo más fieles posibles a su carácter y sus vidas.

Esta novela por su parte no pretende apoyar ni criticar ninguna filiación ni asociación política presente, pasada o futura.

Mi única intención ha sido crear una historia que cuente la vida de unas personas en una situación distinta a las que habitualmente se encuentran sobre la II GM. Espero que todos disfruten de su lectura tanto como yo lo he hecho escribiéndola.

Por último quiero agradecer a José M. Fernández “Almirante Yamamoto” por su colaboración en las fases iniciales de la novela sin cuyos aportes esta obra hubiera sido impensable; a Gabriel Mansilla por sus incansables horas de Webmaster; a José I. Pasamar “Licurgo” por leer todo lo que posteamos a la web y cribar los trabajos; a mi familia por soportar la financiación inicial de mi aeródromo en mi habitación; y a Mediavilla “Minoru Genda” y todos los “habitantes del foro” por su apoyo e ilusión transmitida día a día en los momentos de poca inspiración.

Dedicada a todos los que tuvieron que participar en alguna guerra, especialmente a los miembros de las distintas fuerzas aéreas, y a la mujer que se está instalando en mi corazón.

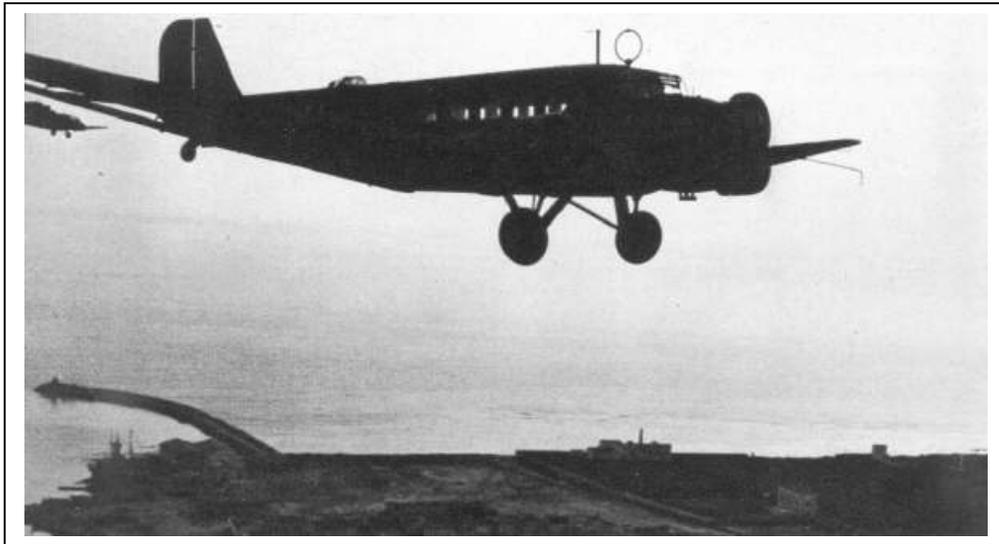
El autor: “Major Friedrich von Reinhart”

Unternehmen Kreis (I)

Águilas huérfanas

No se lo hubiera creído si hace una semana alguien le hubiese contado que iba a recorrer más de 3000 km en 4 días pero allí estaba. Las olas besaban suavemente las playas de las islas Canarias. Desde el aire se alcanzaba a ver ligeramente las costas africanas, sede del desierto que tanto odiaba.

Después de tanto tiempo de uniforme se le hacía raro ir de paisano e incluso ver mujeres y niños. La sensación de clandestinidad le asfixiaba. Sabía que una persona le aguardaba una vez llegase a tierra y debían entablar una conversación prememorizada en castellano. Hasta ese momento debía hacerse el dormido en el avión y no entablar conversación con nadie. Tras echar una ojeada por la ventanilla volvió a inclinar el sombrero sobre sus ojos...



-Supongo que se preguntará porque le hemos arrestado bajo cargos falsos y trasladado de urgencia a Trípoli.

-Mentiría si dijera estoy tranquilo señor.

Su interlocutor apagó el cigarrillo en el cenicero para sentarse al otro lado del escritorio. Durante unos segundos guardó silencio mientras expulsaba la última bocanada.

-Ha sido elegido para un servicio especial. Le advierto que no podrá contar nada a nadie hasta el momento de llegar a su destino.

-Debo entender que no tengo ninguna opción de rechazar la oferta mi coronel.

-Con sinceridad Oberleutnant, no le conviene hacerlo.

-Entiendo señor.

-Es un buen destino, no tema. ¿Desea tomar algo?
-Ha sido un día y medio demasiado duro, mejor no.
Sin apresurarse el coronel se dirigió a una puerta de la biblioteca y se sirvió un vasito de un licor transparente.
-Genuino Vodka ruso. Lo trajo un subordinado de Kiev hace dos semanas...creo que me acostumbraré a tomarlo a menudo cuando derrotemos a los soviets.
El teniente forzó una falsa sonrisa mientras en su interior se preguntaba qué clase de oficial la Luftwaffe podía ser aquel coronel tan misterioso.
Sin inmutarse apuró el contenido de un solo trago.
-Va a tomar el mando de una unidad de caza especial.
-¿Cómo de especial, señor?
-Más de lo que usted se cree-sonrió- Va a ir a oriente. Tome esa carpeta.
-¿Rusia?
-Malasia. Irá como jefe de un grupo de caza que cooperará con nuestros aliados japoneses y les transmitirá nuestra experiencia contra los británicos.
Llevamos un año introduciendo aparatos a través del desierto con ayuda de agentes nuestros en la Francia de Vichy, concretamente de Marruecos. Hemos pasado equipo y aparatos suficientes en mercantes japoneses con bandera y tripulación Argentina como para activar su grupo.
Contará con 4 Bf110C-3 y otros tantos Bf109E4, ambos tropicalizados. Acompañará a los japoneses en las misiones que se le ordene y mandará sus informes a través de nuestro enlace en la embajada.
Los dosieres de sus pilotos están en la carpeta, junto con los detalles de su equipo y personal de tierra.
Su primera misión será adecuar sus suministros con los disponibles en Japón. Si fuera preciso cambiará incluso las armas de sus aparatos.
-¿Cuánto durará el servicio señor?
-Dada la larga distancia y en las condiciones actuales no podemos andar llevándolos y trayéndolos. En cualquier caso, hágase a la idea que será por lo menos un año y medio.
Debe abrir bien los ojos. Antes o después nuestros ejércitos se encontrarán y nos enfrentaremos. Su información es muy importante teniente.
-¿Cuándo debo partir?
-Inmediatamente. Un avión le trasladará a ...

El Tai-i (Teniente de Navío) Shinosuke Yamaguchi acababa de regresar de una misión sobre Birmania donde había interceptado un grupo de Hurricanes, en esta misión había conseguido 2 nuevas victorias que se sumaban a sus ya más de 30 desde que empezó su carrera sobre los cielos de China en 1937, su superior el Chu-sa Kazuya Atami había ordenado que fuese a su despacho.

Yamaguchi se dirigía hacia allí pensativo, ¿que podría querer el "tirano" Atami?, ante la puerta de su superior Shinosuke se descalzó y se arrodilló sobre sus talones esperando el permiso de su superior, unos segundos después la voz apagada de su jefe le ordenó entrar.

Con pasos medidos el Tai-i entro en el despacho espartano de su jefe y realizó la reverencia

de rigor, el Chu-sa con un movimiento despectivo de la mano le indicó que tomara asiento, este gesto de desprecio de su superior era una falta más hacia sus subordinados, Shinosuke se sentó rígido de cara a su superior mientras proyectaba su Ki para calmarse.

-Chu-i, acabo de recibir un despacho desde Tokio, según parece nuestro Gobierno y el Gobierno Alemán han llegado a un acuerdo para crear una unidad mixta compuesta por pilotos Alemanes y de los nuestros. Le he elegido a usted como jefe del componente Japonés por ser nuestro mejor piloto, no debe bajo ningún concepto confraternizar más allá de lo que exija el trabajo mutuo con los pilotos Alemanes.

- Sumimasen Chu-sa, es todo un honor ser el representante de nuestro amado Emperador ante esta embajada Alemana, intentare estar a la altura de este acontecimiento, ¿para cuando se espera la llegada de nuestros Aliados?.

- Aun no hay una fecha fijada pero hace unas semanas que han empezado ha llegar los aviones Alemanes, se hayan desmontados en un hangar del aeródromo en espera de la llegada del personal Alemán para ponerlos en funcionamiento. Comunique a sus hombres las ordenes y que empiecen a preparar unos barracones para ellos y los pilotos Alemanes, se alojarán cerca unos de otros para empezar a entrenarse inmediatamente de su llegada. Por cierto Tai-i, tenga cuidado con ellos, de momento somos Aliados pero no sabemos lo que nos deparara el futuro, aprenda tanto de ellos como ellos intenten aprender de ustedes, según Sun-Tzu "conoce a tu enemigo tan bien como te conoces ti mismo", téngalo bien presente siempre.

-Hai, Chu-sa!!!!

-Bien retírese y póngase enseguida a trabajar, desde ahora y hasta la llegada de nuestros invitados, tanto usted como sus hombres no volaran mas misiones de combate.

-Hai, Chu-sa dono.

Shinosuke se levantó de la silla e hizo el riguroso saludo ceremonial, acto seguido se retiró para dirigirse a la pequeña cantina donde encontraría a sus hombres bebiendo sake y comiendo algo de tempura o unos fideos udong.....

Todo se había desarrollado conforme a lo previsto y en un camión de fabricación local se lo llevaron los agentes de paisano a una casa de campo cerca de la costa pero apartada de los núcleos de población. Era una sensación extremadamente molesta porque más bien parecía que lo iban a fusilar más que a esconderlo. Los agentes lo introdujeron hasta una habitación de la planta baja del edificio. Aparentemente, una sala de estar, rústica, española tradicional.

Apenas tuvo tiempo de inspeccionar la estancia cuando entraron dos personas. Un hombre de unos 50 años de paisano y una oficial de la Luftwaffe de unos 30.

-Oberleutnant Keer, supongo.

- Efectivamente Herr..

-Kauffmann. Estoy al mando de la operación de traslado del personal. Le presento a la teniente Bauer que compartirá viaje con usted.

La azulada mirada de la joven no mostraba sentimiento alguno a pesar de su belleza. Se limitó a inclinar levemente el rostro al estrechar la mano del piloto. Vestía el uniforme completo excepto la gorra.

- La teniente me ha comentado que tienen que hablar. Les dejaré ahora. Volveremos a la noche para llevarles al submarino. No salgan de la casa ni se asomen a las ventanas. Tienen comida y todo lo que puedan necesitar.

Se mantuvieron uno frente al otro hasta que se cerró la puerta.

- Debería estar cansado después de su viaje – le sonrió mientras ella misma tomaba asiento – Dicen que no hay viajes agradables en África...

Todavía no recuperado de la sorpresa le obedeció sin dejar de mirarla. Bauer se retiró tras la oreja un mechón de cabello moreno que le caía sobre la frente con naturalidad.

- No me mire así. No ha sido idea mía venir a esta misión. Aunque no lo crea soy su Staffkapitan. Redactaré todos sus informes y serviré de contacto con el enlace en la embajada de Tokyo.

- Y por supuesto espiará...

- Esa es una palabra muy fea.

El rostro de Bauer se adaptaba con gran expresividad a cada momento. El piloto se dio cuenta enseguida que se encontraba no sólo frente a una mujer inteligente sino una consumada actriz.

- Tengo a mi cargo una máquina decodificadora ENIGMA que debo destruir si hubiese riesgo de que fuese capturada. Por otro lado, usted evitará por todos los medios que yo sea capturada por el enemigo.

- ¿Matarla?

- Por supuesto, le suplico personalmente que no cumpla esta orden Friedrich, ...si llegara el caso.

-Juega con ventaja. Parece saber todo de mí mientras que por mi parte sólo sé que dice llamarse Bauer.

- Me llamo Gudrun y soy de Colonia... Tengo 31 años y estoy soltera. Hablo inglés, español y japonés y por cierto, yo fui quien les fue eligiendo.

- Empiezo a plantearme cumplir esa orden.

Gudrun se incorporó a mirar una estatuilla de barro en un anaquel en un extremo de la estancia.

- Los demás pilotos embarcaron hace una semana y ya están de camino. Nuestro U Boot se encontrará con un submarino japonés en un punto predeterminado del Océano Índico. Una vez allí embarcaremos con rumbo a nuestra base y el barco seguirá destino Tokyo con unos planos y documentos para la industria aeronáutica.

- No se ofenda Bauer ...

- Gudrun, vamos a estar muchas horas juntos en el submarino. Será mejor que nos llevemos bien.

- De acuerdo Gudrun, no se ofenda pero ¿Qué cree que opinarán los japoneses al tener que tratar con una mujer?

- Es parte del plan maestro de Berlín ...- descubrió de mala gana mostrando su desagrado – Nuestros jefes pretenden demostrar la superioridad alemana enviando a una mujer. Quieren dar a entender que si yo lo hago bien, ¡qué no haría un hombre!

- Una posición desagradable para usted y sin duda, peligrosa para los que la acompañamos.

- Espero que los japoneses también se acostumbren. En cualquier caso, en el sobre de órdenes que le daré en el submarino especifica que no deben perderme de vista.

- Eso puede ser otro problema. Es mujer y los hombres...

- No se preocupe por mí. Siempre llevaré un arma y he recibido instrucción de combate especial. Le esperaba para almorzar. ¿Me acompaña?

- ¡Me alegro que se sienta tan segura porque yo no las tengo todas conmigo!

Shinosuke se dirigía hacia donde sus hombres estaban adecentando unos viejos barracones que tenían que servir de viviendas para ellos y sus nuevos compañeros Alemanes, allí se encontraba su segundo al mando el Joto-Heiso (Brigada) Nobutake Hashimoto, el Chu-sa Atami acababa de darle una nueva orden y sabía que no les gustaría nada a sus pilotos.

El Joto-Heiso se encontraba dando ordenes a 5 pilotos, que vestidos solo con unos pantalones para combatir mejor el asfixiante calor, se encontraban dando una mano de pintura marrón a la carcomida madera del vararon, lo llamo y lo llevo a parte.

-Hashimoto, tengo nuevas ordenes que transmitirle, el Chu-sa Atami ha recibido ordenes de Tokio, nos trasladan al campo de aviación de Akyab en Birmania donde nos reuniremos con nuestros nuevos amigos Alemanes.

-¡Kuso!, Tai-i llevamos 2 semanas trabajando como esclavos para poder tener unas dependencias dignas y ¿ahora lo tenemos que dejar todo?

-Así es Joto-Heiso, según parece vamos a formar una unidad independiente en Birmania, donde los pilotos Alemanes nos enseñaran las técnicas de combate que utilizan en Europa y África contra los Británicos.

-Tai-i nuestros muchachos protestaran, desde que llegamos aquí en Febrero nos han tratado como basura, hemos obedecido sin discutir las caprichosas ordenes del Chu-sa Atami, nos hemos expuesto casi a diario a infinidad de peligros, hemos perdido ya a tres camaradas en estúpidas misiones sin sentido y ahora esto.

-Lo se Hashimoto, yo también he protestado ante el Chu-sa, pero las ordenes provienen de las mas altas instancias de la Armada y creo que este cambio de ambiente será mas que beneficioso.

-Puede darlo por seguro Tai-i, perderemos de vista al Chu-sa Atami y es probable que en esta nueva unidad se nos valore mejor y no nos expongan a misiones estúpidas y sin sentido. ¿Cuándo partimos?.

-Mañana al alba, debemos recoger nuestras pertenencias y cargarlas en un transporte, nosotros volaremos junto a él en nuestros aparatos, los mecánicos ya los están preparando para el largo vuelo, comuníquesele a los muchachos.

-¡Hai, Tai-i!, creo que olvidaran pronto las penurias de estas 2 semanas rápidamente en cuanto comprendan que no volveremos a ver al Chu-sa.

Shinosuke se despidió de su segundo y se dirigió hacia sus dependencias para recoger sus cosas y empaquetarlas, por ultimo recogió la fotografía de su joven y bella esposa Yukiko y se la coloco en su bolsillo izquierdo junto a su corazón, era un bálsamo contra la soledad y la separación de ella. Recordaba como ella se la había dado la madrugada antes de partir en el lecho que habían compartido unas horas antes, ella le había dicho que la fotografía seria su talismán que le salvaguardaría en los combates de todo mal.

Al depositarla en el bolsillo, Shinosuke evocó su primer encuentro con ella cuando era un cadete en su ultimo año de preparación en la Academia Naval de Eta-Jima, durante el festival de Hana Matsuri (cumpleaños de Buda), se encontraba con varios compañeros de promoción en el parque de Shukkei-en (Hiroshima), de repente la vio parada observando los cerezos en flor junto a unas amigas, portaba un maravilloso Kimono con motivos florales, rápidamente como un galán enardecido se dirigió hacia ella con su uniforme Naval y le dijo abruptamente: “¿Cuándo fijamos el enlace?; Ella sorprendida se tapó el rostro con el abanico y bajando la mirada se disculpó, siguiendo su camino junto a sus amigas, que

imitando el movimiento de ella se taparon el rostro con el abanico y cuchichearon junto a Yukiko mientras sonreían. Shinosuke no se dio por vencido y persiguió a la misteriosa joven por espacio de una hora hasta que consiguió arrancarle una cita para la tarde siguiente en ese mismo sitio.

A la tarde siguiente Shinosuke, vestido con sus mejores galas y un buen puñado de yenes en el bolsillo, se presentó en el lugar de la cita una hora antes; La espera se hizo eterna y cuando pensaba que ella no iría se sorprendió cuando una dulce voz se disculpo, levantando la vista pudo ver a Yukiko acompañada de una amiga que se había acercado sigilosamente hasta él. Al año siguiente cuando se graduó él y Yukiko se casaron y partieron hacia la Escuela de Aviación donde se graduaría como piloto, pero ese mismo año estallo la guerra y tuvieron que separarse, ella se fue a vivir junto a sus padres en Hiroshima donde le esperaría hasta su regreso.

Al terminar de evocar este dulce recuerdo, la noche había caído, Shinosuke se dirigió hacia la cantina de la tropa para comer algo junto a sus hombres y emborracharse juntos antes de la partida.

Llovía torrencialmente a su llegada a la arenosa playa junto al aeródromo de Akyab. Incluso con aquel diluvio los dos alemanes se sentían enormemente liberados de salir del submarino. El calor, al contrario que en Europa que suele refrescar con la lluvia, apenas había disminuido. No obstante, aquel aire fresco era un regalo comparado con el del submarino. Si el U boot les había parecido pequeño, el japonés les había resultado asfixiante, sobre todo al teniente que no podía hablar con nadie excepto con Bauer dado que no entendía japonés.

- Un buen destino- murmuró Keer irónico – ¡Sólo el desierto es peor!

- Aquí al menos no nos faltará el agua.

Los cabellos de la oficial chorreaban dando un toque sensual a su sonrisa. Su camisa beige de algodón, estaba completamente empapada , adaptándose a sus formas femeninas. Cuando Gudrun se percató del disimulado interés con el que la había mirado se sintió halagada. En cierto modo le agradaba su compañía y encontraba divertida la situación. Enseguida se dio cuenta que él no sería el único y se cubrió cruzando los brazos sobre su pecho.

- Vista al frente oberleutnant.

El Tai-i mantenía a sus hombres impasibles, formados bajo la lluvia. Lucían sus uniformes blancos de la marina y no parecía importarles el tiempo que fueran a permanecer esperando. El personal alemán, llegado hace un par de semanas asistía a la escena ,desordenadamente sentado, bajo el alero de una de las cabañas de madera y techo de paja que servían de alojamiento. Apenas vieron asomar por el borde del camino el vehículo que

traía a sus superiores, salieron corriendo a formar a continuación de la fila de los pilotos japoneses.

Se abrió la portezuela y el Leutnant Berger, mando interino hasta el momento y oficial médico, gritó el tradicional: Staffel, der Kommandant!

Keer, recibió la respetuosa bienvenida del Tai-i que correspondió saludando primero a la europea y posteriormente inclinándose él también, según la costumbre japonesa.

- Es un honor tenerles con nosotros comandante Bauer, soy el Tai-i Shinoshuke Yamaguchi – se presentó en un forzado alemán.

- Perdone Tai-i – se adelantó la oficial haciendo un esfuerzo por hablar en japonés– Yo soy la teniente Bauer, Staffelpapitan del personal alemán. Él es el oberleutnant Keer, se encargará del mando en el aire.

Shinoshuke miró con incredulidad a Friedrich. En su mente no cabía que una mujer pudiese dar órdenes a un hombre. En la filas alemanas un hombre no pudo contener una risilla. Dejando al oficial japonés con su perplejidad, Keer se dirigió a sus filas. Había tenido tiempo durante el viaje de ir aprendiéndose los nombres de sus hombres.

- ¿Encuentra divertido el asunto Rottenführer Graz?

- No señor – respondió cuadrándose.

- Me alegro porque siendo así sólo lo arrestaré dos días.

- No podemos ir a ninguna parte...

En esta ocasión fue Gudrun la que cazó al responsable y se encaró con él.

- Fui yo quien le sacó de aquel batallón penal Leutnant Krause...

- Lo prefería a este destierro mi teniente.

- Como desee, oberleutnant Keer. El señor Krause no volará hasta nueva orden. Acaba de ser asignado a trabajos de expansión del aeródromo. Tiene jungla para rato...

La confusión del rostro del oficial japonés había desaparecido y en su lugar lucía una sonrisa.

- ¿Podrá disculparme honorable señora?



- No ha sucedido nada Tai-i. Estoy segura que la cooperación entre la fuerza aérea del Reich alemán y del Imperio de Japón nos reportará prosperidad a todos. ¡Tenno heika Banzai!

Con entusiasmo los japoneses se unieron a las vivas al emperador a la vez que el Tai-i efectuaba una reverencia por viva.

La base pertenecía nominalmente a la fuerza aérea del ejército y por tanto debían ir a presentar sus respetos al oficial al mando, el Chu-sa Tateo Kato, un famoso y veterano as de las fuerzas japonesas.

Reunidos en torno a un par de velas después de la ligera cena los mandos alemanes discutían sobre la situación que les tocaba lidiar. El doctor Berger apagó el cigarro, tras desplegar un pequeño mapa, en el borde de la mesa.

- Estamos aquí, en Akyab. Los bombarderos enemigos vienen desde Colombo y Triconmalee, en Ceylán, y Dum Dum, en la India, a través del mar. Las bases de sus escuadrones de apoyo a tierra y sus cazas están en esta área: entre Mandalay, Lashio e Imphal.

- O sea que somos una burbuja de dominio aéreo...- concluyó Gudrun

- En cierto modo. No sé si ha tenido tiempo de revisar el equipo de los japoneses señor...

- Pónganos al día teniente.

- Bien señor, los cazas del comandante Yamaguchi están bien armados con ametralladoras de 7,7 y cañones de 20.

- Igual que nuestros 109...

- No exactamente señora, sus proyectiles de cañón son menos efectivos que los nuestros.

- ¿Podremos utilizarlos en nuestros aparatos?

- Sí, no habrá mayor dificultad. El problema son los cazas del coronel Kato, señor. No sólo no están blindados como los cazas del Tai-i Yamaguchi, son muy lentos y tan sólo están armados con dos 7,7.

- Bromea

- Ojalá fuese así señor. Los cazas Mitsubishi Zero de Yamaguchi son lo mejor que tienen. Eso sí señor, los Zero nos superan en alcance y maniobrabilidad. Los Ki43 de Kato sólo en maniobrabilidad.

- ¿En qué piensa oberleutnant?
- Será difícil que podamos enseñarnos algo de utilidad. Sus aparatos son muy diferentes de los nuestros.
- Seguro que conocer nuevas tácticas les interesará.
- Sí, pero qué sacamos nosotros Berger. Deduzco que emplean la acrobacia y la habilidad personal sobre el vuelo en escuadrón. Para eso ya tenemos a los italianos.
- Conociendo nuestras tácticas serían invencibles.
- No crea señora. Ninguno de sus aparatos está blindado y se incendian con facilidad. Por otro lado, muchos de sus cazas han retirado la radio porque tienen problemas de interferencia.
- No nos reservaremos nada. Nuestra supervivencia misma está en juego.
- ¿Lo consideras necesario Friedrich? – un tono familiar se escapó del preocupado semblante de la oficial.
- Estoy seguro que obtendremos algo a cambio...aunque parece que no será nada fácil.
- Manténme informada. Estoy agotada y me voy a acostar.
- Un momento. Primero, le voy a levantar el arresto por esta vez al cabo Graz. Segundo, el Tai-i dice que pasadomañana está programado un bombardeo contra las factorías de Calcuta y propone que nos unamos a la escolta. Iremos con dos Zerstörer. Vamos a ver a que nivel están los “Tommys” por aquí.

Gudrun sonrió levemente tras emitir un sentido bostezo.

- Buenas noches caballeros.

El Tai-i Yamaguchi, permanecía en pie al otro lado de la mesa del Chu-sa Kato, aguantando la tempestad.

- Jamás – se detuvo para recalcar su enojo- hubiera soñado siquiera semejante falta de respeto por parte del imperio alemán. Es una ofensa para nuestro glorioso imperio. Debe redactar una carta de queja a su superior inmediatamente, Tai-i.
- Con el debido respeto, me limitaré a informar al almirante Yamamoto de los acontecimientos.

- No es suficiente Tai-i – gritó Kato rojo de ira – Si deja pasar impune esta afrenta sólo puede significar que no es usted digno del uniforme que viste ni del glorioso servicio a nuestro emperador.

- Chu-sa, le respeto por su dedicación y abnegación por el imperio...- El teniente coronel lo interrumpió bruscamente con un puñetazo en la mesa.

- ¡Es usted un despojo! ¡Me repugna! ¡Abandone inmediatamente mi presencia!

- Hai, Chu-sa – aceptó con gran dolor.

Shinoshuke descendió con gran pesar los peldaños de la choza del comandante Kato. Aunque estaba acostumbrado al desprecio de sus superiores, el hecho de que fuese un hombre como el teniente coronel quien se las dirigiese era especialmente duro. Sólo existía un modo de recuperar su honor y era demostrarle que se equivocaba. El fracaso supondría una vergüenza excesiva para vivir. Las operaciones debían comenzar cuanto antes.

En la penumbra vio a los oficiales alemanes abandonar la sala de instrucciones para dirigirse a sus dependencias, el doctor con la tropa y los mandos juntos en una choza distinta. Fugazmente pasó por su mente la sospecha de que pudiera haber algo entre Gudrun y Friedrich. Si era así, todo podía irse al traste y su honor quedaría manchado.

Su mente se calmaría en pocos segundos. El oberleutnant Keer aguardaba sentado en las escaleras de su cabaña limpiando la vieja Luger que llevara su padre cuando era piloto en la gran guerra. La luz se filtraba a través de las persianas de estuco permitiendo adivinar en la penumbra la silueta de la oficial desvistándose. Por unos segundos permaneció observando, como si de su amada Yukiko se tratara. Encendió un cigarro y se acercó al oficial alemán.

- Bueno, ¿qué le parece Birmania? Al final ha quedado una noche agradable.

- Debo reconocer que es bastante mejor que el desierto Tai-i

Le ofreció tabaco que el alemán rechazó mientras se sentaba a su lado.

- Es una bonita arma.

- Gracias, era de mi padre. También era piloto...murió pocos días antes de acabar la guerra.

- ¿ No cree que sería mejor que ella tuviera choza aparte?

- ¿Bauer?, mis órdenes especifican que debo protegerla siempre que no esté volando.

Shinoshuke aspiró una profunda calada para degustar el sabor del tabaco. Con un gesto, pidió permiso para tomar el arma de las manos de su nuevo compañero y observarla.

- Creo que debe saber que no se ve con buenos ojos la presencia de su oficial superior.
- Lo imagino. ¿Puedo contar con su colaboración y la de sus hombres?
- Mi posición es muy precaria oberleutnant. Debo cumplir lo que el almirante me ordene al respecto.
- Me basta con eso.

En un gesto de confianza, Shinoshuke le devolvió el arma cogida por el cañón., volviendo a mirar hacia el frente para saborear su cigarrillo.

Permanecerían conversando aún una media hora programando las acciones combinadas de los próximos días. Finalmente se despidieron amistosamente para irse a descansar.

Los cazas alemanes brillaban bajo el sol de amanecer. El camuflaje original había sido eliminado de modo que siguiesen el mismo esquema de tonos que los Zeros de Yamaguchi. La Balkenkreuz a su vez había sido sustituida para evitar accidentes por el Hinomaru, y las esvásticas borradas para evitar delatar su presencia.



Los cazas del ejército despegaban a sus espaldas mientras pasaba revista a los aparatos. Gudrun paseaba entre los aparatos apuntando en una carpeta los datos de estado de suministros y material. Dado el elevado calor vestía unos pantalones holgados del uniforme de verano de infantería, por supuesto azul luftwaffe, y una camiseta blanca de algodón bajo la camisa desabrochada. El cabo Graz, agradecido por habersele levantado el castigo, la trataba con el máximo respeto.

En la distancia, Krausse trabajaba con un machete luchando contra la maleza vigilado por dos soldados japoneses.

- Los cazas de Kato han salido a cubrir un ataque de nuestros bombarderos en picado...Se les podría alcanzar.

Keer le devolvió la sonrisa de complicidad al Tai-i.

- Berger, preparad un par de “Cientonueves”, vais a salir de patrulla.

-¿No viene usted oberlleutnant?

- Hace lo menos dos años que no piloto un 109, Tai-i.

- Preferiría que en esta primera misión nos acompañase.

- Está bien. Berger se queda usted a la orden directa de Bauer hasta mi regreso. Lindmann, usted vendrá conmigo.

El Reisen de Yamaguchi había sido equipado con una radio alemana que evitaba los problemas de sus equipos originales y le permitía comunicarse con sus aliados.

Aprovechando su mayor velocidad no les costó alcanzar a los Hayabusa que escoltaban a los aún más lentos Ki 51 Tipo99. Estos aparatos recordaban en planta a los Stuka que tantas veces había escoltado y, de hecho, realizaban la misma función.

Decidieron rebasarlos y barrer el área por delante suyo. A escasos kilómetros de Mandalay se toparon con el enemigo a una altura de 7000 pies. Según se acercaban, Keer observó con los prismáticos, la silueta enemiga.

Pronto se dio cuenta de que sus oponentes eran Curtiss P40 norteamericanos. Los conocía bien, se había enfrentado con sus primos los Kittyhawk en el desierto en un par de ocasiones pero en esta ocasión tenía más oportunidades.

Se separaron en dos parejas para forzarles a dividirse. Los americanos, confiados en su superioridad numérica de 3 a 1, cayeron en la trampa inocentemente.

- Vuele hacia nosotros Tai-i – le comunicó Keer por radio- tendremos una oportunidad de confundirles.

Los P40 les pisaban los talones cuando efectuaron la maniobra. Yamaguchi alcanzó en el morro a uno de los perseguidores de los alemanes que cayó sin control y su punto alejó a un segundo humeando. Sin embargo, no todo les iba a salir bien, Keer alcanzó a uno pero no lo suficiente como para causarle daños y Lindmann no tuvo tiempo de reaccionar.

- Cúbrannos. Intentaremos dejarlos atrás subiendo.

A pesar de que la idea les parecía una locura intentaron cumplir su petición.

Lograron colocarse a la cola de una pareja y despacharon uno por cabeza.

-¿Dónde está el Tai-i?

- ¡Pfeinde hinter dir! (¡Enemigo a tu cola!) – la alarma de Lindmann le salvó la vida.

Una ráfaga alcanzó la punta del ala izquierda de Keer justo en el momento en que se lanzaba en picado en la clásica maniobra evasiva del 109. Los motores de los Curtiss sufrían del mismo defecto que su aliado inglés el Spitfire, no podían realizar maniobras de G negativa, picados directos, sin efectuar un medio tonel.

-¿Se encuentra bien señor?

- Sí, pero he perdido mucha altura. Será mejor que rompa el contacto. .. Un momento, se acercan más aviones.

Los Hayabusa del 64° Sentai irrumpieron furiosos como avispas tras la tormenta sembrando el pánico entre los desorganizados Warhawk.

- Regresemos todos a casa – comunicó Yamaguchi por radio – ¡¡¡Banzai !!!

Al regresar, Keer reunió a todos sus pilotos, en la sala de instrucciones para relatar su experiencia. Bauer ordenó regresar a Krause pues lo que allí se iba a contar también le incumbía. El personal estaba alegre al haber regresado todos sanos y salvos.

- El que tenga cerveza puede beber – bromeó Friedrich dirigiendo una mirada de aprobación a Gudrun. Una carcajada estalló en la sala mientras se acercaba al mapa. Aguardó hasta que todo el mundo se acomodó en una silla, caja o en el mismo suelo – No quiero pecar de triunfalista al afirmar que nos hemos enfrentado a lo mejor unidad de la zona y no han supuesto el mayor problema.

Gudrun hizo un gesto con la mano para detener el jolgorio y permitirle continuar con una sonrisa.

- 12 cazas Curtiss P40, viejos conocidos..., han intentado agujerearnos. El enfrentamiento se ha saldado con cuatro suyos derribados y uno tocado. Dos victorias corresponden a Yamaguchi y su punto, pero la táctica nuestra de dividirnos y confluir ha dado resultado. Los hemos entretenido lo suficiente para que los cazas de Kato los cogiesen desorganizados y sin cohesión.

Parece que esos veteranos americanos no están acostumbrados a enemigos que planeen sus ataques.

-¿Cómo no ha derribado más señor? – bromeó Junge

- Estoy oxidado Herrman...y usted también lo estaría si pilotase Zerstörers.

- No nos hace falta jugar con 4 cañones, ¿verdad señor?

- Me alegro que estéis de tan buen humor porque estamos empatados. Espero que os esforcéis por demostrar a los japoneses como vuela un escuadrón alemán y se den cuenta de una vez que ir por tu cuenta equivale a que te maten. ¿Alguien desea comentar algo más?

Bauer levantó la mano diligentemente aceptando tácitamente el liderazgo de Keer.

- Siendo Staffelkapitan no necesita pedir permiso, señora.

- La buena educación nunca está de más. Terminad de poner a punto los aparatos y tendréis el resto del día libre. Krause, le levanto el arresto y que no se vuelva a repetir.

Las primeras victorias de la unidad se celebraron por todo lo alto aquella noche. No faltó el Sake ni la música japonesa y alemana. La intercepción del día les había granjeado la amistad de los pilotos del ejército a excepción de su comandante. Al gran Kato no le gustaba nada el reconocimiento personal de victorias aéreas. Iba en contra de su concepción de grupo y, de hecho, las había prohibido en su unidad.

El alcohol había roto el autocontrol de la teniente y la impulsaba a cometer una irresponsabilidad.

Keer aguardó fuera como cada noche a que le diera la señal para entrar. Bauer tan sólo se había desprendido de la blusa y cerró la puerta tras de él. Sin mediar palabra se colgó de su cuello para besarle. Ambos se sintieron enormemente liberados al unirse sus labios. Se miraron directamente a los ojos en la más profunda unión de las almas.

- Dime una mentira. Dime que no pasará nada por que nos enamoremos.

- No pasará nada por que nos enamoremos.

- Mientes muy mal pero me encanta oírlo. Ahora dime que te hubieras enamorado de mí en cualquier otro lugar sin guerra y será nuestro fin.

- Me hubiera enamorado de ti incluso en el mismo infierno.

- Me alegro porque eso es lo que nos espera. Tengo miedo Friedrich...desde el primer día. No quería que lo supiera nadie.

- Debemos mantenernos firmes – se separó Keer mirando la profundidad de la tristeza de Bauer en sus llorosos ojos. – Te amo Gudrun pero no podemos demostrarlo.

- Lo sé –la joven reconoció la cruda realidad caminando cabizbaja hasta la ventana dándole la espalda. El exterior en penumbra a la luz de las estrellas era una vista tranquilizante a través de las rendijas de las cañas de los postigos - ¿No te gusta esto? ¡La jungla es tan tranquila!

Gudrun se giró hacia él al sentir que la cogía por las caderas. Todo permanecía en calma y el momento parecía propicio pero su voluntad fue más fuerte.

- El Sake no me ha sentado muy bien. Creo que debo acostarme.

La sesión previa la impartió el Tai-i Yamaguchi. El plan consistía en escoltar a 2 bombarderos Mitsubishi G4M con misión dañar, simbólicamente, la industria de guerra en Calcuta. Se esperaba una fuerte oposición por parte del enemigo. En consonancia, el grupo iría compuesto por 4 A6M2 con tanques auxiliares y otros tantos Bf110. Los aparatos alemanes irían próximos a su límite de operación, lo que evidentemente, no les agradaba pero los depósitos externos eran un lujo del que apenas disponían y serían necesarios en los traslados de la unidad.

Bauer lo había pasado mal en los minutos anteriores al despegue. Hubiera deseado besarle y se tuvo que limitar en darle a escondidas una fotografía suya pidiéndole que la guardase sin mirar hasta que estuviesen en vuelo. Era plenamente consciente que ser dañado sobre el objetivo era equivalente a caer al mar o ser capturado. Un mar al que los japoneses no iban a rescatar a sus pilotos por lo peligroso de sus aguas.

Los Betty, como los llamaban los americanos, volaban muy bajo apenas 1000 pies. Como escuadrón naval, estaban acostumbrados a volar a esa altura para atacar con más certeza a las TFs enemigas. Aunque la escolta volaba por encima, a unos 5000, a Keer le ponía nervioso ir a una cota tan fácilmente alcanzable. Estaba claro que escapar trepando no resultaba ningún problema para sus colegas japoneses pero ellos iban a tener que quedarse a combatir.

A quince minutos para el objetivo se escuchó por la radio un grito desesperado en japonés. Nadie tuvo tiempo de preguntar que pasaba pues Krause acababa de identificar una clásica Vic británica unos mil pies bajo ellos acercándose a los bombarderos. Holm, su radio, ya preparaba la MG de cola con el característico chasquido del arma.

- Son tres...no seis. – informó Yamaguchi

- Hurricanes – confirmó Keer mirando por los prismáticos que siempre llevaba en vuelo – Estos los conocemos. Manteneos juntos cuando ataquemos.

Los bimotores tomaron ligeramente la delantera según descendían contra el enemigo. Los británicos continuaban fanáticamente contra su blanco. Todos menos uno. Rompiendo la formación elevó el morro y cruzó fuego con el caza de Kundtz y Porter. Tres de los cazas

Hawker reventaron en el aire o cayeron humeando. El 110 atacado comenzó a desprender una estela blanca. Los Zeros pusieron en fuga a los demás destruyendo 2 y obligando amerizar al último.

- Señor, Teufel 3, estoy herido y creo que August ha muerto.

-¿Podrás llegar a casa?

- Debo intentarlo señor.

- Daré orden de que uno de mis hombres le escolte de vuelta teniente.

- Pon rumbo a casa y haz lo que te ordena Yamaguchi sin pérdida de tiempo.

- Lo siento señor.

- No hables más y obedece.

No hubo más intercepciones en la misión. No hicieron falta. La antiaérea fue bastante densa y apenas soltaron las bombas alcanzó a uno de los G4M que reventó en una bola de fuego pocos segundos después. Keer quedó impresionado de la violencia con que se incendió. Nunca hubiese sucedido en un aparato alemán. A esa altitud sólo podían apuntarles con antiaérea de bajo calibre...y sin embargo había explotado. Tenía razón el doctor Berger, los aparatos japoneses carecían trágicamente de blindajes y dispositivos de seguridad. Para la tripulación del G4M era el fin de ilusiones y esperanzas. Unos espantosos segundos de conciencia y una muerte rápida y horrible. ¿Qué triste arrojo impulsaba a los japoneses a enfrentarse a un enemigo preparado y protegido en tan precarias circunstancias? Sin duda una obediencia ciega les impulsaba, pero a él no le cabía en la cabeza.

El regreso no tuvo novedad. Después de todo, podía haber sido peor.

En cuanto pusieron pie a tierra se arremolinaron en torno a Lindmann que se acercó a darles noticias. Habían visto el 110 destrozado en la playa y el surco en la arena cuando se disponían a aterrizar.

- La teniente y el doctor han ido con Lothar a Rangún. Estaba demasiado grave para tratarlo aquí en la enfermería.

- ¿Y Porter?

- August ha muerto Stefan. Ya estaba muerto antes de llegar. Aquel “Hurri” le reventó el cráneo por detrás.

-¿Dónde están los demás?

- Han salido con los cazas de Kato. Órdenes de la teniente.
- Donnerwetter!, ¡qué mala suerte! ¿Dónde está el feldwebel Oppenheimer?
- En la playa, viendo si puede recuperar el aparato.
- Krause, encárguese de repostar y estar listos para la próxima salida. Holm venga conmigo. Si hay una alerta no nos esperen.

“**R**espetado almirante Isoruku Yamamoto, le informo por escrito y personalmente como me fue ordenado.

Estoy convencido que ya habrá llegado a sus oídos por otros cauces el hecho de que el oficial al mando de las operaciones y relación con el agregado militar de la Embajada alemana en Tokyo es una mujer.

Debo pedirle prudencia y reflexión en este asunto antes de montar en cólera por el insulto que nuestro glorioso imperio recibe por parte de nuestros aliados. Lo cierto es que es una oficial competente y valerosa.

Si se me permite opinar, creo que deberíamos tomar ejemplo de su resolución y preparación que la colocan por encima de muchos hombres. Conscientes de nuestro limitado número, me parece un modelo beneficioso para las mujeres de nuestra patria en cuyas manos reposa gran parte de nuestro esfuerzo bélico.

El oberleutnant Keer, segundo en el mando y oficial de vuelo, es un hombre de fuertes valores militares y noble comportamiento del cual lograremos aprender mucho.

Las máquinas alemanas son rápidas, ágiles y muy destructivas pero carecen de nuestro alcance y se muestran más perezosas a la hora de recuperar altitud.

Sus pilotos, al menos los que comparten nuestra gloriosa lucha, son valerosos y entregados aunque les falta nuestra disciplina y obediencia. Más que nada combaten por lealtad y compañerismo entre ellos aunque, si se les pregunta, la mayoría responden que luchan por sus hogares y su país.

Muy pocos muestran la lealtad al führer canciller que se nos había siempre recalcado por parte del personal diplomático. Es más, suelen bromear a menudo sobre él, Winston Churchill y su homólogo soviético, Stalin. La razón puede estribar en la persona que les fue eligiendo para esta misión.

No han mostrado asomo de duda en enfrentarse con los americanos, superiores en número, ni contra los británicos superiores en maniobrabilidad.

Vuelan siempre por parejas o cuartetos y evitan la formación básica de tres aviones. Sus bimotores poseen un armamento aproximadamente equivalente a dos A6M por lo que deduzco que serán sumamente útiles para atacar a los bombarderos cuatrimotores americanos.

Los dos primeros días hemos tenido suerte y sólo hemos tenido una baja. Uno de los bimotores Bf110. Sus mecánicos dicen que podrán volver a ponerlo en el aire en 1 semana. El artillero ha muerto y el piloto permanece grave en el Hospital Francés de Rangún. El enemigo ha perdido 4 Curtiss P40 y 6 Hawker Hurricane a consecuencia de nuestras acciones de las cuales 5 pertenecen a la acción de nuestros Mitsubishi.

En la confianza y el deseo del mejor servicio al emperador, se despide

Tai-i Sinoshuke Yamaguchi”

- Hashimoto – llamó Yamaguchi con oriental serenidad – Debe salir en el avión correo de Rangún mañana por la mañana.

- Hai, Tai-i. Así se hará.

- Joto – Heiso, ¿Qué opina de nuestros nuevos compañeros?

- No soy el más indicado Tai-i.

- Nobutake, usted es un hombre con experiencia. Hable sin rodeos.

- No me gustan Tai-i. Están demasiado seguros de sí mismos. Anteponen el bien de un individuo al del propio grupo. Hoy por ejemplo, con su compañero herido. Por su gusto se hubieran ido todos a Rangún al hospital.

- No lo vea como un defecto. Es posible que ese sea una de las claves de nuestro repentino estancamiento.

- Hai, Tai-i.

A pesar del bullicio exterior, Shinoshuke se acostó a reflexionar sobre los acontecimientos en su tumbona de lona. El cielo se había vuelto a cubrir de nubes negras y amenazaba con descargar una de las trombas de agua acostumbradas en la zona en esa época del año. Poco a poco el cansancio del combate le fue venciendo y se durmió.

Sin embargo esta paz duraría poco, o al menos eso le pareció cuando unos gritos de órdenes interrumpieron su descanso. Abrió los ojos lentamente bastante molesto. Ya se daba la vuelta para retomar su bien merecida siesta cuando escuchó los motores de los Hayabusa arrancando. Se lamentó por su mala suerte murmurando un juramento mientras se tapaba el rostro con el brazo y entonces sonaron la alarma y las ametralladoras de defensa aérea.

Casi se cae de la hamaca al bajarse tan precipitadamente. Un bimotor británico les sobrevolaba a baja cota y pudo ver perfectamente como abría las compuertas de la bodega para soltar sus bombas. Inmediatamente se lanzó a tierra mientras 3 Heis intentaban despegar para dar caza al intruso. Los explosivos alcanzaron uno de los apilamientos de barriles de aceite y un par de Ki43. Desde el suelo cubierto de restos y tierra pudo ver como los cazas comenzaban a ganar altura poco a poco. Tres contra uno le pareció más que suficiente para eliminar al Blenheim y se incorporó para reunir a sus pilotos y evaluar los daños y bajas. Con toda naturalidad caminó por la pista mientras el personal de tierra intentaba apagar el fuego con las mangueras.

La suerte había empezado a cambiar para el imperio del Sol Naciente. Aquel Blenheim no sólo escapó. Además se llevó por delante dos Hayabusa. La acción le costó la vida al Chusa Tateo Kato. Alcanzado de gravedad sobre el mar y consciente de su destino, efectuó un medio tonel para estrellarse con su aparato. Todos sintieron la desaparición de tan hábil e inteligente líder.

El grupo de Keer y Yamaguchi continuaron realizando misiones limitadas con éxito y sin bajas. No podía decirse lo mismo del en otro tiempo glorioso y temido 64° Sentai. La muerte de Kato pareció significar la pérdida del favor de los dioses. La moral cayó en picado y ya nunca volvería a levantarse. Lucharían hasta la muerte mas nunca con la fe en la victoria que su líder les infundiese en vida .

A mediados de Junio fueron prevenidos de que iban a cambiar de destino. Fue con aquella orden cuando tuvieron las primeras noticias de lo que había sucedido en Midway. La situación se deterioraba rápidamente y los marines americanos tomaron Henderson Field, el aeródromo de Guadalcanal. La orden fue fulminante. Debían trasladarse a Rabaul desde donde rotarían con las fuerzas aéreas de Lae y Salamaua. En la ya famosa por entonces base de Nueva Bretaña les aguardan unos aparatos y equipos alemanes algo más modernos que habían logrado burlar el bloqueo nuevamente gracias a la inteligencia.